

TEMOR AL AJUSTE:
LOS COSTOS SOCIALES DE
LAS POLITICAS ECONOMICAS EN COSTA RICA
DURANTE LA DECADA DE LOS 1970s

Claudio Gonzalez Vega

Ohio State University
Y
Universidad de Costa Rica

Mayo, 1983

FEB 1 1984

TEMOR AL AJUSTE:

LOS COSTOS SOCIALES DE LAS POLITICAS ECONOMICAS
EN COSTA RICA DURANTE LA DECADA DE LOS 1970s

Claudio González Vega*

Al igual que la mayoría de las economías pequeñas y abiertas, Costa Rica ha sido siempre vulnerable a la influencia de fuerzas externas. Después de 1973, sin embargo, el país experimentó varios impactos de origen externo que causaron perturbaciones mucho más profundas que las sufridas durante las dos décadas previas. Como esta sucesión de fuertes impactos tuvo lugar en un período de tiempo relativamente corto, la inestabilidad de la economía aumentó sustancialmente y el problema de ajuste se amplificó. Aunque las distintas perturbaciones fueron de naturaleza diferente, sus efectos se reforzaron, mientras que las rigideces del sistema económico y político hicieron aún más difícil el ajuste. Este ensayo examina la naturaleza de tales impactos, los problemas que plantearon y las maneras cómo el país los enfrentó.

En 1982 Costa Rica se encontraba en medio de una aguda crisis, caracterizada por el estancamiento de su economía, creciente desempleo, inflación desenfrenada y una devaluación rápida de su moneda. Además, el país había acumulado una deuda externa enorme, cuyo servicio le resulta ahora muy difícil atender. Paradójicamente, Costa Rica había mostrado un progreso sustancial

durante las tres décadas previas, tanto en términos de crecimiento económico como de mejoramiento del bienestar social. Dados los recursos del país, particularmente una población homogénea y bien educada, así como su estabilidad política, larga tradición democrática, amplia clase media y una distribución del ingreso menos concentrada que en otros países de América Latina, muchos encuentran difícil entender la velocidad con que la situación económica se deterioró y la magnitud del daño causado a las estructuras económicas y políticas del país. Como un reporte reciente indica, "nadie hubiera podido predecir el resultado presente apenas hace unos cinco años, cuando el país disfrutaba de la bonanza extraordinaria del café."¹ Aunque los orígenes de la crisis se habían estado manifestando por mucho tiempo, uno no puede menos que impresionarse por lo mucho que el país ha cambiado en tan poco tiempo.

Este ensayo intenta describir sistemáticamente los difíciles problemas de ajuste a que se enfrenta una economía pequeña y abierta. Aunque algunas influencias políticas sobre la evolución de los eventos se han tomado en cuenta, aquí no se intenta explicarlas. El análisis sufre del sesgo implícito en un enfoque económico, pero tampoco intenta lograr la elegancia formal de los modelos económicos. La cadena de eventos que tuvo lugar pudo haberse anticipado fácilmente desde la perspectiva de la teoría económica, pero el hecho de que el sistema político costarricense no reaccionara con la oportunidad, energía e innovación requeridas para evitar una crisis profunda sugiere que los países

democráticos podrían verse limitados por serias restricciones políticas para ajustarse a impactos externos agudos. Aún más, serios errores en el manejo de la política económica resultaron de los intentos políticos por evitar el ajuste apropiado o por posponerlo y estos errores complicaron aún más el problema y aumentaron significativamente el costo social del ajuste. Ganancias políticas de corto plazo se obtuvieron así a un precio muy elevado para el país. A su vez, la crisis económica que resultó podría eventualmente debilitar el sistema político mismo de Costa Rica.

NATURALEZA DE LOS IMPACTOS EXTERNOS

La crisis económica de Costa Rica ha sido la consecuencia de una combinación de tendencias estructurales de largo plazo, cuyos efectos desfavorables se habían venido acumulando lenta pero continuamente, y de circunstancias de corto plazo, tanto de índole externa como interna, especialmente desafortunadas. Estas circunstancias de corto plazo incluyen dramáticos impactos externos, seguidos de decisiones de política lentas y equivocadas, en respuesta a tales perturbaciones.

Los principales impactos externos han sido: (1) las dos crisis internacionales del petróleo, en 1973-1974 y 1978-1980; (2) los aumentos rápidos y la disminución siguiente de los precios internacionales de varios productos agrícolas de exportación, fenómeno conocido como la bonanza del café de 1976-77; y (3) los cambios drásticos en el acceso del país a los mercados

internacionales de capital. El acceso fácil al crédito externo se hizo posible a mediados de la década de los 1970s debido al reciclaje internacional de las ganancias del petróleo y a la mayor capacidad de pago del país durante la bonanza del café. Sin embargo, las tasas de interés elevadas que eventualmente resultaron de la inflación mundial incrementaron mucho la carga impuesta por el servicio de esta deuda, al mismo tiempo que los ingresos de capital sustanciales de los años anteriores de vieron interrumpidos repentina y abruptamente a causa de la crisis.

La guerra, la insurrección y la inestabilidad política en América Central reforzaron las tendencias estructurales desfavorables, implícitas en la estrategia proteccionista de sustitución de importaciones que se examina más adelante, y agregaron nuevas fuentes de perturbaciones. Los eventos políticos en América Central, sin embargo, no han sido la causa principal de la crisis económica en Costa Rica. Esta crisis habría ocurrido aún en la ausencia de inestabilidad en el Istmo. Sin embargo, aunque los problemas mencionados aún no han alcanzado a Costa Rica, el deterioro de la situación política de América Central y la incertidumbre acerca de las políticas económicas y sociales de los gobiernos del área han reducido la viabilidad del Mercado Común Centroamericano y su atractivo para los exportadores costarricenses. Aún más, al reducir la confianza y acentuar las expectativas pesimistas, los eventos políticos han contribuido a la contracción de la inversión interna y a una fuga sustancial de capitales. Por eso, los eventos políticos de América Central han

acentuado la crisis y le han agregado restricciones adicionales al ajuste.

TRASFONDO ESTRUCTURAL

La naturaleza, magnitud y duración de la crisis se explican en parte por las características estructurales de la economía costarricense. La crisis ha sido reflejo de una contradicción entre algunas de las características más básicas del país y algunos de los rasgos principales de la estrategia proteccionista de sustitución de importaciones adoptada en los últimos años de la década de los 1950s. Como esta estrategia se ha venido aplicando por casi tres décadas, sus consecuencias se han incorporado ya a la estructura productiva del país. Estas contradicciones reflejan una falta de consideración adecuada de variables económicas cruciales, tales como el tamaño del mercado y la disponibilidad relativa de recursos.

Dos de las características principales de la economía costarricense han sido su tamaño pequeño, con las limitaciones impuestas por un mercado interno pobre, y el alto grado de apertura al comercio externo, una consecuencia inevitable de su pequeñez. Con una población de 2,3 millones de habitantes y un producto interno bruto (PIB) de cerca de 100.000 millones de colones en 1982, Costa Rica es realmente una economía muy pequeña.² Con una base de recursos muy especializados y un mercado interno pequeño, el comercio exterior debe servir como el motor del crecimiento de la economía. Así, la mayor parte del

impulso para el crecimiento durante este siglo ha sido proporcionada por la exportación de productos agrícolas. Exportaciones de café, bananos, cacao, azúcar y carne han aumentado los niveles del producto y del ingreso, han ampliado la capacidad de importación del país y han brindado muchos de los beneficios dinámicos de la especialización.

La economía costarricense es una de las más abiertas del mundo. Durante las tres décadas pasadas, las exportaciones han representado entre una y dos quintas partes del PIB y esta proporción ha crecido con el transcurso del tiempo.³ Las importaciones han representado entre un cuarto y un medio del PIB, con una tendencia similar a crecer. Alrededor de dos tercios de la producción agrícola se han exportado, mientras que estas exportaciones han generado alrededor de dos tercios de las divisas del país.

El comercio externo también ha jugado un papel importante en el desarrollo del sector industrial. Cuando Costa Rica ingresó al Mercado Común Centroamericano en 1963, las exportaciones de bienes manufacturados representaban solamente el cuatro por ciento del total de las exportaciones, pero esta proporción creció hasta un 29 por ciento en 1979. Cerca de cuatro quintas partes de estas exportaciones de manufacturas, sin embargo, se han destinado al mercado centroamericano, protegido por el esfuerzo de integración regional, más bien que a mercados mundiales competitivos.

Con su participación en el Mercado Común Centroamericano, Costa Rica consolidó su elección de una estrategia proteccionista de industrialización vía sustitución de las importaciones. Esta decisión modificó la naturaleza de la dependencia externa de la economía. A nivel regional la estrategia implicó el libre comercio entre los países del Mercado Común y el establecimiento de una barrera arancelaria común, altamente proteccionista, frente a las importaciones de otros países. Costa Rica escogió aumentar el grado de apertura con respecto a Centro América, mientras al mismo tiempo la reducía con respecto al resto del mundo.

La industrialización vía sustitución de las importaciones se veía como un mecanismo para reducir la dependencia del mercado internacional y evadir las fluctuaciones e incertidumbres asociadas con la concentración de las exportaciones en unos pocos productos primarios. Se creía que el mercado regional ofrecía un mayor potencial de crecimiento y que era más seguro y predecible que el mercado internacional. Los eventos políticos recientes en el Istmo muestran que este ya no es un mercado seguro. Además, nunca ha sido un mercado grande. El tamaño del mercado es crucial, sin embargo, para el éxito en la industrialización, porque determina las posibilidades de explotación de economías de escala y el grado de competencia, así como el grado viable de especialización. El tamaño del mercado también influye en la medida en que el desarrollo industrial hacia adentro puede proceder sin que se incurra en costos excesivos. Desafortunadamente, la integración regional en Centro América ha llevado al establecimiento de

muchas industrias de costos elevados y a una limitada competitividad en los mercados internacionales.

ESTANCAMIENTO GRADUAL

La economía costarricense creció a un ritmo satisfactorio durante las dos décadas pasadas. Entre 1960 y 1980 el PIB, medido a precios constantes de 1966, experimentó una tasa de crecimiento promedio de 5,8 por ciento anual. Sin embargo, mientras que la tasa de crecimiento promedio del PIB fue de 7,0 por ciento para el período 1965-70 y de 6,0 por ciento para 1970-75, para 1975-80 fue de solamente 5,2 por ciento. Esta tendencia de la tasa de crecimiento de la economía a disminuir en el largo plazo se ha acentuado con la crisis reciente. Desde un nivel del 8,9 por ciento en 1977, máximo histórico como consecuencia de la bonanza del café, la tasa de crecimiento disminuyó rápidamente, hasta convertirse en una tasa negativa en 1981 y 1982 (-4,6 y -9,1 por ciento, respectivamente).

La disminución de la tasa de crecimiento ha sido compartida por todos los principales sectores de actividad económica. La tasa promedio anual de crecimiento del PIB en el sector agrícola, medido a precios constantes de 1966, cayó de 8,1 por ciento en el período 1965-70 y 3,4 por ciento para 1970-75, a solamente 1,8 por ciento para 1975-80, a pesar de la bonanza del café. Esta desaceleración reflejó, en parte, la penalización del sector agrícola y de las exportaciones que resultó de la estrategia de industrialización via la sustitución de importaciones. Además,

el sector industrial eventualmente también se estancó. La tasa anual de crecimiento del producto industrial, medido a precios constantes de 1966, se redujo de 9,3 por ciento en 1965-70 y 8,9 por ciento para 1970-75, a 6,0 por ciento para 1975-80.

Recientemente, esta tasa de crecimiento declinó rápidamente, de 12,7 por ciento en 1977, a una tasa negativa de -3,7 por ciento en 1981 y de -7,5 por ciento en 1982.

Las tasas de crecimiento del sector manufacturero fueron relativamente altas durante la década de los 1960s y los primeros años de la década de los 1970s, como resultado de un crecimiento dramático del comercio centroamericano después de la formación de la unión aduanera en 1963. Durante esta primera etapa de sustitución de importaciones, la producción interna creció más rápidamente que el consumo interno, ya que abasteció no sólo los aumentos del consumo, sino que además reemplazó las importaciones que se hacían previamente y que habían representado la fuente principal de suministro de estos bienes. Eventualmente, esta etapa "fácil" de sustitución de importaciones se agotó y la tasa de crecimiento de la producción industrial se redujo al nivel de la tasa de crecimiento del consumo interno, el que a su vez continuó determinándose principalmente por las exportaciones del país hacia los mercados internacionales. En efecto, un impacto externo, la bonanza del café, explica por qué esta tendencia de largo plazo hacia el estancamiento fue interrumpida temporalmente a mediados de la década de los 1970s. De no haber sido así, el

impacto negativo de la estrategia de desarrollo sobre el crecimiento se hubiera hecho evidente con mayor anterioridad.

PROTECCIONISMO Y RIGIDEZ

El establecimiento de industrias manufactureras para atender un mercado regional limitado se basó en un alto grado de proteccionismo. Mientras que por un lado se adoptaron altos niveles de protección efectiva para la mayoría de los bienes finales de consumo, por otro lado se establecieron tasas de protección efectiva sumamente bajas y aún negativas para la producción de materias primas, insumos intermedios y bienes de capital.⁴ Aún más, las tasas de protección efectiva se han caracterizado por una gran dispersión. Mientras que casi la mitad de estas tasas han estado por debajo de un 50 por ciento, para aproximadamente una quinta parte de los artículos estas tasas han sido superiores al 200 por ciento. Mientras que la tasa promedio de protección efectiva legal para todos los bienes ha sido alrededor de un 164 por ciento, la misma ha sido de alrededor de un 231 por ciento para los bienes de consumo tradicional y solamente de un 77 por ciento para los bienes intermedios y de un 62 por ciento para las industrias metal-mecánicas. Además, la tasa de protección efectiva se acentuó con el trato fiscal favorable, la exoneración de impuestos y los incentivos para la inversión en el sector industrial, así como con políticas de crédito y de tipo de cambio que subsidiaron implícitamente estas actividades. Cuando todos

los determinantes de la protección efectiva se toman en consideración, resulta que "Costa Rica ha sido el país con el nivel de protección efectiva más alto en la región".⁵

Una de las consecuencias de esta estructura proteccionista ha sido una alta propensión del sector manufacturero a importar. Se ha estimado que para producir US \$100, el sector industrial necesita US \$80 de insumos importados. Como resultado, la industria costarricense se ha vuelto crecientemente dependiente de las importaciones de materias primas, insumos intermedios y bienes de capital y esto ha introducido una rigidez creciente en la economía.

Es decir, la economía costarricense no solamente ha perdido su dinamismo en forma progresiva, sino que también ha perdido su capacidad de ajustarse a los inevitables impactos externos. Una de las principales causas de esta rigidez creciente ha sido la alta intensidad en importaciones del sector industrial. Esto se ha reflejado en la composición de las importaciones, de las cuales una proporción menor al 20 por ciento representa bienes de consumo final. Como el ajuste de la balanza de pagos requerido después de un impacto externo desfavorable implica una reducción de las importaciones, que principalmente consisten de materias primas, insumos intermedios y bienes de capital destinados a las empresas manufactureras, este ajuste implica una reducción en el nivel de actividad, la inversión y la tasa de crecimiento del sector manufacturero y, eventualmente, el un mayor desempleo.

Esto introduce un dilema importante para los conductores de la política económica: por una parte, ajuste pronunciado en la balanza de pagos tiene un impacto negativo sobre la tasa de crecimiento y sobre el empleo, particularmente en el sector industrial. Esto ocurre al mismo tiempo que los ingresos por exportaciones se están reduciendo, debido al impacto externo. Por otra parte, la falta de ajuste en la balanza de pagos, alcanzada gracias al endeudamiento externo creciente y la introducción de controles internos, empeora los problemas de largo plazo y aumenta el costo social del ajuste final. La naturaleza del proceso político no favorece la solución satisfactoria de este dilema, agravado por la estrategia proteccionista.

El sector manufacturero en Costa Rica es políticamente fuerte, por lo que la posposición del ajuste ha estado asociada con sus intentos por trasladar el costo del ajuste a otros sectores, a través de una intervención creciente del estado en la economía. El Gobierno, por su parte, se ha mostrado anuente a responder a estas demandas, porque ha preferido actuar bajo una perspectiva de corto plazo, particularmente cuando las elecciones se acercan. Todo esto ha introducido mayores rigideces en la escogencia de las políticas económicas y ha incrementado enormemente el costo social de la crisis.

La estructura arancelaria no uniforme asociada con la estrategia proteccionista de industrialización también ha reflejado una actitud permisiva en la concesión de la protección. A los inversionistas políticamente fuertes, incluyendo empresas

transnacionales, se les ha otorgado incentivos de toda naturaleza, y la magnitud del apoyo ha reflejado principalmente la fuerza relativa de los participantes en la arena política. Mucho tiempo y esfuerzo empresarial se han destinado a obtener privilegios concedidos por las autoridades y no a incrementar la productividad. Como consecuencia, se ha promovido actividades específicas sin que éstas reflejen ventajas comparativas dentro del sector manufacturero.

Las distorsiones e ineficiencias en la estructura productiva que esta actitud tolerante introdujo le impuso altos costos a los consumidores nacionales y una rigidez creciente a la economía. Un ejemplo claro de esto ha sido la protección de un número elevado de plantas de ensamblaje de automóviles, todas tratando de cubrir el minúsculo mercado costarricense y generando, en términos netos, un valor agregado nacional negativo. Además, la falta de eficiencia y de ventajas comparativas dió lugar a una capacidad limitada del sector industrial para competir fuera del protegido Mercado Común Centroamericano. Cuando el Mercado Común finalmente fracasó, las exportaciones industriales no se pudieron desviar hacia otros mercados y esto también contribuyó al estancamiento de la economía costarricense.

PRECIOS DE LOS FACTORES Y EMPLEO

Otra característica clave de Costa Rica es su abundancia relativa de mano de obra. La estrategia proteccionista no solamente distorsionó los precios relativos de los bienes, volcando

los términos de intercambio internos en contra de agricultura, sino que también distorcionó los precios relativos de los factores, subvaluando el capital y sobrevaluando la mano de obra en el sector moderno de la economía. El establecimiento de salarios mínimos e impuestos sustanciales a las planillas, que se usaron para financiar diversos programas del sector público, resultaron en un costo de la mano de obra para los empleadores considerablemente más alto que los salarios efectivamente recibidos por los trabajadores. Las contribuciones para la seguridad social y otros recargos impuestos por el gobierno alcanzaron un nivel de por lo menos un 26 por ciento de todos los sueldos y salarios. En el sector moderno de la economía los salarios pagados se elevaron a un nivel más alto que el costo de oportunidad de la mano de obra para la economía en su conjunto.

Al mismo tiempo, varias políticas subsidiaron el capital para el sector moderno de la economía. Estas políticas incluyeron incentivos tributarios para la inversión, que fueron otorgados para la formación de capital físico, pero no para la de capital humano o el desarrollo tecnológico; la política de tipo de cambio fijo y sobrevaluado, lo que hizo posible la importación de capital por debajo de su costo de oportunidad social; las exoneraciones arancelarias para importar bienes de capital, que incrementaron la tasa efectiva de protección para actividades de uso intensivo de capital; y las políticas de racionamiento de crédito, que resultaron de una tasa de interés por debajo de la

equilibrio en el mercado financiero formal, y que han favorecido las actividades relativamente intensivas en el uso de capital.

Mientras que la política comercial externa favoreció a la industria, el sector de un mayor uso intensivo de capital en la economía, las políticas de precios de los factores favorecieron las tecnologías intensivas en el uso del capital en el creciente sector moderno de la economía. El resultado ha sido la absorción limitada de mano de obra por parte del sector privado moderno, donde la productividad y los salarios han sido más altos que en el sector tradicional. Esto ha forzado al sector público a convertirse en un empleador activo, para evitar un mayor desempleo. La capacidad limitada para generar empleo en el sector industrial en particular, se ha reflejado en el hecho de que durante la primera década desde que Costa Rica ingresó al Mercado Común, es decir, el período 1963-1973, la contribución del sector industrial al PIB creció de 14,3 a 19,7 por ciento, (un aumento de 5,4 puntos), mientras que la proporción de la mano de obra empleada en el sector aumentó de 11,7 a 12,9 por ciento (un aumento de únicamente 1,2 puntos). Durante la segunda mitad de la década de los 1970s, la proporción de la mano de obra empleada en el sector industrial creció a 16,3 por ciento, pero disminuyó durante la crisis a 15,4 por ciento (1982).

Como consecuencia, el empleo en el sector público creció más rápidamente que en el sector privado. Entre 1950 y 1980, este último creció a una tasa promedio anual del 2,7 por ciento, mientras que el primero lo hizo a una del 7,4 por ciento anual.

Recientemente esta diferencia ha aumentado. Entre 1973 y 1980, el empleo del sector privado creció a una tasa promedio de 3,4 por ciento anual, mientras que el empleo del sector público aumentó a una tasa de más del doble, a un promedio del 8,0 por ciento anual. Este rápido crecimiento del empleo del sector público, tanto en el Gobierno Central como en las instituciones autónomas, significó que la participación relativa del sector público en el empleo total creció de 6,1 por ciento en 1950 a 15,3 por ciento en 1973 y a 19,7 por ciento en 1980. En la segunda mitad de la década de los 1970s, alrededor de dos de cada cinco empleos nuevos en la economía fueron creados por el sector público y hoy en día uno de cada cinco trabajadores es empleado por este sector.

Esta explosión de empleo en el sector público ha sido una política implícita para mantener bajo el desempleo, particularmente de trabajadores profesionalse y calificados, ante la presencia de una política de comercio internacional y de precios de los factores que han reducido los incentivos para emplear trabajadores en el sector privado moderno de la economía. Por otra parte, la expansión rápida del empleo en el sector público ha causado déficits fiscales crecientes, que se encuentran a la raíz de la crisis financiera. Además, la importancia de los sueldos y salarios en el gasto público ha hecho políticamente difícil cortar los gastos. La concentración de trabajadores en las instituciones públicas más grandes ha facilitado su sindicalización. Los sindicatos del sector público son los más fuertes en el país

y su lucha se ha orientado a mantener un nivel de salarios más alto que aquellos para ocupaciones similares en el sector privado y, al mismo tiempo, tratar de evitar cualquier reducción en el tamaño absoluto del gobierno. Aún más, la competencia por recursos, particularmente el crédito, ha llevado a la exclusión del sector privado del crédito del sistema bancario, lo que ha contribuido al estancamiento de la economía.

La restricción fiscal impuesta por la reciente crisis ha generado una menor capacidad del sector público para absorber trabajadores adicionales. El desempleo abierto creció de 4,1 por ciento de la fuerza de trabajo en 1950, a 7,3 por ciento en 1973 y a 9,5 por ciento en 1981. El estancamiento económico y el deterioro de los términos internacionales de intercambio le han hecho imposible al sector público mantener una tasa elevada de generación de empleo. El desempleo abierto se ha convertido en el problema principal de la política económica y ha complicado aun más el proceso de ajuste.

EQUIDAD Y TAMAÑO DEL SECTOR PÚBLICO

Otro aspecto importante de la estrategia de desarrollo costarricense, al lado de la industrialización y la integración regional, ha sido el énfasis en la justicia y en mejorar la calidad de la vida. Esto se ha reflejado en la elevada proporción de la inversión pública asignada a educación, salud, nutrición, asistencia social a familias de bajos ingresos, seguridad social y otros servicios públicos. Esta preocupación por la equidad

puede atribuirse a la naturaleza del sistema político. El proceso democrático ha incentivado a la ciudadanía a participar en la selección de los líderes políticos y a un debate abierto de los asuntos económicos y sociales. Siempre ha existido un partido activo en la oposición para cuestionar la política gubernamental. Esta ha sido una herencia única de Costa Rica en la región, mientras que gobiernos sucesivos de afiliación política diferente han preservado y aumentado el interés en la equidad social.

El resultado de estas políticas orientadas a la equidad, medido por el comportamiento positivo de la mayor parte de los indicadores sociales y por el desarrollo de la infraestructura física para beneficio de todos los costarricense, es sobresaliente. El progreso en el área de la salud, por ejemplo, se ha reflejado en una reducción dramática de la tasa de mortalidad. En América Latina solamente en Argentina, Uruguay o Cuba, una persona nacida hoy tiene una esperanza de vida mayor que otra nacida en Costa Rica. En 1978 la esperanza de vida fue de 73 años en los Estados Unidos, mientras que en Costa Rica era de 72 años. En 1950, sin embargo, la esperanza de vida había sido solamente de 55 años; es decir, una gran proporción de este progreso ocurrió durante las últimas tres décadas. Igualmente, la mortalidad infantil ha experimentado una reducción considerable, de 75 por 1.000 nacimientos en 1958, a 19 por 1.000 en 1980 y se ha aproximado rápidamente al nivel de 15 por 1000 nacimientos observado en los Estados Unidos. Además, alrededor del

50 por ciento de los jóvenes en edad de educación media asistían a la escuela secundaria y un 20 por ciento de las personas en edad universitaria estaban asistiendo a una institución de educación superior.⁶

Los mayores beneficiarios del crecimiento experimentado durante la década pasada y de muchos de estos servicios públicos han sido los grupos de ingresos medios. Además, la orientación hacia la equidad del sistema ha sido muy cara, ya que ha sido necesario desarrollar un enorme aparato burocrático para su administración. Una proporción creciente de los recursos disponibles se ha destinado al pago de los empleados públicos, mientras que los beneficios que llegan a la población meta han declinado. Debido a que los costos de estos programas han crecido rápidamente, excediendo la tasa de crecimiento de los ingresos públicos, el Gobierno se ha visto forzado a endeudarse interna y externamente. El costo político asociado con cualquier reducción explícita en estos programas ha sido otro obstáculo importante para lograr los ajustes en la política económica.

Al tratar de alcanzar ambiciosas metas de desarrollo económico y social, gobiernos sucesivos han iniciado numerosos programas y establecido una compleja red de instituciones públicas para programar, administrar, controlar y conducir las actividades del sector público y privado. Con grandes cantidades de asistencia externa Costa Rica construyó una impresionante red de carreteras pavimentadas y otras vías de comunicación y un amplio sistema de energía eléctrica y de telecomunicaciones. Aunque el impacto

positivo de estas inversiones ha sido apreciable, su costo también ha sido muy elevado. Al utilizarse financiamiento externo, el pago de estas inversiones se ha trasladado al futuro de maneras que continúan drenando a la economía. Además, ha habido una considerable intervención del gobierno en la economía, en términos de control de precios, subsidios y asignación del crédito.

El gobierno costarricense no sólo ha sido un estado intervencionista orientado al bienestar, sino que también ha sido un estado empresario. Varias industrias básicas son propiedad del gobierno, incluyendo el transporte público, el refinamiento y distribución del petróleo crudo, la producción de cemento y fertilizantes, el refinamiento del azúcar, las exportaciones agrícolas, los seguros y, más importante todavía, el sistema bancario. Esto le ha dado al sector público mucha fuerza para canalizar una gran proporción de los factores de producción hacia las empresas públicas. Un ejemplo típico es CODESA, una corporación pública para la inversión, que ha acaparado una participación creciente en el total de las inversiones, aún en la industria.

Como consecuencia de estas políticas, el sector público se ha hecho demasiado grande. El gasto del Gobierno Central, que representó 15,1 por ciento del PIB en 1970, alcanzó 21,8 por ciento para 1980. La estrategia proteccionista, que ha descansado fuertemente en las exenciones de impuestos y los subsidios implícitos, ha dado origen a una fuerte inelasticidad de la estructura tributaria con respecto al ingreso. Mientras que en

1970 los ingresos del Gobierno Central representaron 13,5 por ciento del PIB, para 1980 representaron únicamente el 12,7 por ciento. Como consecuencia, el déficit del Gobierno Central se incrementó de 1,6 por ciento del PIB en 1970 a 9,1 por ciento en 1980. Cuando agregamos el resto del sector público, el déficit fiscal representó el 13,9 por ciento del PIB en 1980. Aún más, para este mismo año el sector público contribuyó con el 25,2 por ciento del PIB, el 38,7 por ciento de la inversión y el 6,1 por ciento del ahorro y recibió el 65,1 por ciento del incremento neto en el crédito interno. Esto es una carga significativa en una pequeña economía abierta. El ajuste ante los impactos externos requiere, por lo tanto, una reducción en el tamaño del sector público, lo que constituye una proposición políticamente difícil.

Un aspecto importante de la economía costarricense ha sido el alto grado de intervención estatal en el sector financiero. Los cuatro bancos comerciales nacionalizados han disfrutado de un monopolio sobre la movilización de depósitos en cuenta corriente y de ahorro y han acumulado más de cuatro quintas partes de los activos del sistema financiero. Estos bancos han sido caracterizados como "lentos, excesivamente conservadores, e incapaces de contribuir significativamente al desarrollo económico del país, en vista de sus políticas de crédito implícitas y de su inabilidad para movilizar ahorros internos."⁸ Los costos de transacciones han sido elevados, los servicios bancarios de baja calidad y los criterios de racionamiento del crédito arbitrarios

y vulnerables a las presiones políticas. En ausencia de competencia, el sistema bancario no ha respondido a las necesidades cambiantes del sector privado y se ha ido volviendo paulatinamente obsoleto, mientras que una porción significativa de las carteras de préstamos están congeladas por falta de pago. Los subsidios a través de las tasas de interés han resultado en transferencias gratuitas de recursos sustanciales hacia deudores privilegiados, mientras que las carteras de crédito han estado altamente concentradas en las manos de unos pocos grandes deudores.

Durante la crisis, conforme la inflación se aceleró, los flujos de préstamos nuevos, medidos en términos reales, disminuyeron drásticamente, afectando principalmente a las actividades productivas. Para 1982, el tamaño real de la cartera de crédito del sistema bancario representaba cerca del 40 por ciento de su tamaño unos años antes. Además, la participación del sector público en los flujos de crédito interno había aumentado sustancialmente, mientras que el sector privado había sido estrujado en dichas carteras. Como consecuencia, el sistema no sólo estaba movilizandoo demasiados pocos recursos; también estaba contribuyendo a su mala asignación.

En resumen, los problemas estructurales asociados con un conflicto entre algunas de las características más salientes de la economía costarricense y los aspectos principales de la estrategia proteccionista de sustitución de importaciones habían dado lugar al estancamiento y la rigidez. Además, las políticas de

precios de los bienes y de los factores habían resultado en desempleo creciente, mientras que la expansión del sector público y la falta de respuesta del sistema bancario nacionalizado habían contribuido a la falta de crecimiento y a los desequilibrios financieros. Todo esto sugería la necesidad de cambios estructurales discretos y sustanciales y de ajustes de política, a fin de reducir el grado y dispersión de la protección, reducir el tamaño del sector público y movilizar y asignar más efectivamente el ahorro interno a través del sistema bancario. La inestabilidad de corto plazo y la percepción de que costos políticos elevados están asociados con estas reformas no han facilitado las decisiones.

INESTABILIDAD DE LOS TERMINOS DE INTERCAMBIO

Durante la segunda mitad de la década de los 1970s, Costa Rica experimentó fluctuaciones comparativamente fuertes en sus términos internacionales de intercambio. Aunque la información disponible para la década de los 1950s no es completamente confiable, parece que durante ese período los términos de intercambio del país fueron más favorables que en las dos décadas siguientes. Para el período 1950-1959, el promedio simple del índice anual de precios de las exportaciones con respecto a las importaciones fue de 128,8 por ciento en base a valores de 1966. Sin embargo, de un nivel histórico de 148,8 por ciento en 1954, este índice había ya declinado a 101,1 por ciento en 1960. Por otra parte, durante la década de los 1960s, estos términos de

intercambio fueron extremadamente estables. La diferencia entre el valor más alto, de 106,1 por ciento (1964), y el más bajo, de 91,4 por ciento (1968), fue únicamente de 14,7 puntos, mientras que la misma había sido de 39,0 puntos durante la década de los 1950s. Esta estabilidad continuó hasta 1974, cuando el índice cayó a 76,5 por ciento de su base en 1966.

Este súbito y significativo deterioro de los términos internacionales de intercambio del país en 1974 fue consecuencia de la primera crisis de petróleo y representó el primer caso de un impacto externo importante que resultaba de un cambio en los precios de las importaciones en lugar de un cambio en los precios o los volúmenes de exportación. Dada la estabilidad de los precios internacionales antes de 1974, así como la diversificación de las importaciones costarricenses, los cambios en los precios de las exportaciones, particularmente los precios del café, cacao, azúcar, bananos y carne, habían sido los determinantes principales de las fluctuaciones de los términos de intercambio del país. Después de una estabilidad casi completa, sin embargo, en 1974 el índice de precios de las importaciones creció en un 37 por ciento. Como consecuencia de estos cambios en los precios y de la política de crédito expansionista que les siguió, en un año el valor de las importaciones pasó de US\$ 455 millones a US\$ 720 millones (58 por ciento de incremento), mientras que el déficit comercial de Costa Rica se incrementó de US\$ 111 millones a US\$ 279 millones, es decir, casi se triplicó. Esto fue posible gracias a US\$ 13 millones de superávit en la cuenta corriente,

US\$ 243 millones de ingresos de capital (en comparación con US\$ 130 millones del año previo) y una pérdida de reservas monetarias internacionales por US\$ 23 millones.

Este deterioro de los términos internacionales de intercambio fue seguido pronto, sin embargo, por una mejora significativa de los precios y un rápido crecimiento del valor de las exportaciones, como consecuencia de la bonanza del café. Para 1977 el índice de los términos de intercambio se había recobrado a 114,7 por ciento. Esto implicó un aumento de 38,2 puntos en tres años. Al mismo tiempo, el valor de las exportaciones se elevó de US\$ 493 millones en 1975 a US\$ 828 millones en 1977, mientras que el déficit comercial se había reducido a US\$ 194 millones. Este déficit se habría reducido aún más si no hubiera sido alimentado por la expansión del crédito interno y externo.

Al finalizar la bonanza del café y con la segunda crisis del petróleo, en 1978 los términos de intercambio se deterioraron nuevamente. El índice cayó a 91,9 por ciento en 1980, una reducción de 22,8 puntos en tres años. Puesto que el nivel del índice al final de la década no era particularmente más bajo que otros niveles históricos, la crisis debe asociarse con la violenta fluctuación experimentada en un corto período de tiempo. Esta aguda fluctuación requirió un ajuste drástico.

Los impactos externos no son nuevos para Costa Rica. En el pasado, sin embargo, impactos desfavorables fueron seguidos por impactos favorables. El impacto de la primera crisis del petróleo, por ejemplo, fue seguido pronto por la bonanza del café. En

anos recientes, sin embargo, todas las influencias externas han sido desfavorables, mientras que la respuesta de la política interna ha sido particularmente desafortunada. Aún más, la economía se ha hecho menos flexible y el costo social y político del ajuste requerido ha aumentado.

RESPUESTAS DE POLITICA

La crisis del petróleo de 1974 le impuso a Costa Rica un problema importante de ajuste. El deterioro de los términos de intercambio del país redujo los ingresos reales y causó una contracción en la economía. La administración Figueres evadió la contracción incrementando la deuda externa y aumentando sustancialmente el crédito interno. Este crédito creció un 45,5 por ciento, generando la pérdida de reservas monetarias internacionales y contribuyendo a que el país tuviera su primera experiencia inflacionaria en por lo menos medio siglo. El índice de precios al por mayor creció un 26,4 por ciento en 1973 y un 38,2 por ciento en 1974; esto, en un país donde el promedio simple del cambio anual en este índice había sido solamente un 1,5 por ciento al año durante los 22 años previos. Así, los instrumentos principales de la administración Figueres para evadir el ajuste - endeudamiento externo y expansión crediticia interna - dieron lugar a una inflación más alta que la inducida por los cambios en los precios internacionales. Al mismo tiempo, la deuda pública externa costarricense aumentó de US\$ 296 millones en 1973 a US\$ 379 millones en 1974 y US\$ 511 millones en 1975.

En los años siguientes, los enormes ingresos por concepto de las exportaciones, atribuibles a la bonanza del café, permitieron desviar hacia la balanza de pagos las presiones inflacionarias que resultaron de una expansión continuada del crédito interno, evadiéndose así el incremento de los precios internos. Para 1977 la tasa anual de crecimiento del índice de precios al por mayor se había reducido a 7,4 por ciento. La bonanza del café había convalidado, ex post, la apuesta de la administración Figueres y Costa Rica se ajustó del impacto de la primera crisis del petróleo con éxito relativo.

El mejoramiento extraordinario de los términos de intercambio del país y la expansión rápida de los ingresos de las exportaciones, asociados con la bonanza del café, incrementaron significativamente el ingreso real. Una buena medida del poder de compra del país es el ingreso nacional bruto (INB), esto es, el producto nacional bruto corregido por el impacto de los cambios en los términos de intercambio. A precios de 1966, el INB creció un 12,5 por ciento en 1976 y otro 18,3 por ciento en 1977. Este crecimiento excepcional en el ingreso real hizo posible una expansión sustancial del consumo, las importaciones y el gasto del gobierno. A precios de 1966, el consumo privado creció un 13,6 por ciento, el consumo del sector público un 8,8 por ciento y las importaciones un 25,1 por ciento, sólo durante 1977. Esto es, en términos reales, la demanda agregada fue un 25,9 por ciento más alta en 1977 que en 1975.

Como resultado de esta expansión de la demanda agregada, la economía se recalentó. Lo que era claramente un episodio excepcional, en términos de la tasa de crecimiento del ingreso real, se aceptó rápidamente como la nueva norma. El "poder del café" se había alcanzado finalmente y esto se celebró con una euforia del gasto. Lo que en realidad era un incremento en el ingreso transitorio fue tomado como un nuevo nivel de ingreso permanente y el gasto agregado fue aumentado en la misma medida. La administración Oduber no hizo ningún esfuerzo para evitar esta interpretación incorrecta. Por el contrario, de hecho estimuló la inclinación a gastar. Ningún esfuerzo significativo se hizo para movilizar ahorros internos o para aumentar los impuestos durante el período de bonanza. Costa Rica continuó con una de las razones del ahorro interno al PIB más bajas de América Latina. Aún en la cumbre de la bonanza, el ahorro interno representó solamente un 12,7 por ciento del PIB.

Aún más, dados los términos atractivos prevalecientes en los mercados internacionales de capital, el endeudamiento externo costarricense creció rápidamente. La deuda pública externa del país creció de US\$ 646 millones en 1976 a US\$ 834 millones en 1977. Para principios de 1978 el Gobierno del Presidente Oduber aún estaba endeudándose en el exterior, a corto plazo y en condiciones más restrictivas, simplemente para acumular reservas monetarias internacionales, que superaron los US\$ 300 millones en Mayo de 1978, cuando el Presidente Carazo tomó el poder. Estos préstamos tenían que pagarse durante los meses siguientes. La

política mercantilista del Presidente Oduber le había exigido así un precio muy elevado al país.

En resumen, el comportamiento del gobierno hizo creer al público que los nuevos niveles de gasto se podían mantener indefinidamente, cuando éste no era el caso. La comunidad bancaria internacional se sumó a esta percepción. Los prestamistas extranjeros estimularon activamente al gobierno a endeudarse y confirmaron, con su comportamiento, las perspectivas sobre-optimistas generalizadas acerca del futuro. Así, Costa Rica aumentó su nivel de gasto agregado no solamente en proporción a los ingresos excepcionales provenientes de la bonanza del café, sino aún más, ayudada por los crecientes ingresos de capital por concepto del endeudamiento externo.

Para 1978, sin embargo, los términos de intercambio del país comenzaron a deteriorarse de nuevo. Con la misma velocidad con que el poder de compra real había crecido durante la bonanza del café, ahora disminuía. Entre 1978 y 1981, las pérdidas directamente atribuibles a las fluctuaciones en los términos de intercambio crecieron ocho veces, de 334 a 2.830 millones de colones. Esta última pérdida fue equivalente a un tercio del PIB. Además, el valor de las exportaciones creció solamente en un 4,4 por ciento en 1978, mientras que, como consecuencia de la segunda crisis del petróleo, el valor de las importaciones aumentó un 14,2 por ciento. El déficit comercial saltó a US\$ 302 millones y se necesitó un nuevo ajuste.

Había llegado el momento para que el consumo, las importaciones y el gasto del gobierno retornaran a sus niveles históricos. La oposición política a la contracción, sin embargo, fue feroz. La orgía del gasto había creado toda clase de expectativas y nadie quería rectificar los errores previos. La administración del Presidente Carazo no ayudó tampoco. Basado en una coalición débil, el Gobierno no pudo controlar los esfuerzos de varios grupos de presión por evitar el impacto directo del ajuste y trasladárselo a otros. El Presidente Carazo mismo quería ser recordado por sus esfuerzos por expandir la infraestructura física del país y por su participación en el derribamiento del régimen de Somoza en la vecina Nicaragua. Ambos objetivos eran caros. Por esto, el Presidente Carazo escogió posponer el ajuste. De nuevo, el instrumento principal para lograrlo fue el endeudamiento en los mercados internacionales de capital. La deuda pública externa del país creció a US\$ 1.735 millones en 1980, en términos per cápita la más alta del Tercer Mundo. A finales de 1982 esta deuda representó más de una vez y media del PIB costarricense y montó a más de US\$ 1.500 per capita. La deuda externa privada del país representó cerca de US\$ 1.000 millones más.

Todos los grupos sociales lucharon por mantener el nivel de vida alcanzado durante la bonanza del café. Cuando se hizo obvio que el empobrecimiento era inevitable, estos grupos intentaron mantener al menos su participación relativa en el ingreso nacional. Esto aumentó los desequilibrios financieros, ya que

esta lucha fue facilitada por las políticas crediticias expansionistas del Gobierno. La expansión del crédito interno acentuó la crisis de la balanza de pagos, aumentó el tamaño del déficit fiscal y aceleró rápidamente la inflación. Entre 1978 y 1980, el déficit en la cuenta corriente de Costa Rica aumentó de US\$ 363 millones a US\$ 664 millones. Este déficit fue financiado en 1980 con US\$ 186 millones de ingresos de capital, la pérdida de US\$ 204 millones de reservas monetarias internacionales y US\$ 274 millones de atrasos y préstamos especiales. Otros US\$ 106 millones de reservas ya se habían perdido en 1979. Al mismo tiempo, la tasa anual de crecimiento del índice de precios al por mayor, que ya había alcanzado 24,1 por ciento en 1979, se elevó a 117,2 por ciento en 1981.

POSPOSICION DEL AJUSTE

Durante la década de los 1970s se fue haciendo cada vez más obvio que la estrategia de sustitución de importaciones estaba perdiendo su dinamismo. El crecimiento inicial del sector industrial, durante la etapa fácil de sustitución de importaciones, se hacía cada vez más difícil de sostener, y la incapacidad para competir en los mercados internacionales se hacía cada vez más clara. La estrategia proteccionista, al favorecer actividades que compiten con las importaciones, redujo la rentabilidad relativa de las exportaciones. Hacia el final de la década, las exportaciones también se vieron altamente penalizadas

por un tipo de cambio sobrevaluado. Estas políticas, en presencia de presiones inflacionarias, determinaron un estancamiento gradual del volumen de las exportaciones.

El lento crecimiento de las exportaciones, a su vez, limitó severamente la expansión del sector manufacturero, por la dependencia de este de las importaciones de insumos. Las oportunidades dinámicas que ofrecía la estrategia proteccionista también fueron desapareciendo en los otros países de América Central. La insurgencia y los disturbios políticos también contribuyeron a la quiebra del Mercado Común. Al mismo tiempo, se hizo obvio que el déficit fiscal que resultó de la acelerada expansión del sector público, se estaba volviendo inmanejable. Muchos discutimos la necesidad de un ajuste estructural, incluyendo una revisión drástica de la estrategia proteccionista, una reducción en el tamaño del sector público y una reforma financiera. Los industriales, organizados en una poderosa Cámara de Industrias, ácremente se opusieron a cualquier reforma. El Gobierno arguyó que el costo social del ajuste era demasiado alto y lo pospuso. Se creyó que cualquier abandono de la estrategia proteccionista produciría quiebras en masa y que cualquier reducción en el tamaño del sector público traería una elevada tasa de desempleo. Las circunstancias desfavorables de corto plazo, debido a los impactos externos, se agregaron a la percepción del alto costo político y social del ajuste.

Hacia finales de la década, el déficit en cuenta corriente era casi nueve veces mayor que a principios, mientras que los

ingresos de capital eran cada vez menos capaces de financiarlo. La inestabilidad política y económica en América Central impactó negativamente en las expectativas. Tanto los inversionistas locales como los extranjeros perdieron rápidamente la confianza en el futuro de la región. La nueva inversión extranjera desapareció, mientras que la repatriación de inversiones previas se aceleró. Al mismo tiempo, los costarricenses aumentaron sus inversiones en el extranjero y se originó una sustancial fuga de capitales. Como consecuencia, el país se enfrentó con un déficit de balanza de pagos tanto en la cuenta corriente como en la cuenta de capital y rápidamente perdió reservas monetarias internacionales. El ajuste de la balanza de pagos era necesario. La administración del Presidente Carazo reaccionó a los impactos externos asociados con la caída en los precios de los productos primarios y la segunda crisis del petróleo aumentando aún más el endeudamiento externo y expandiendo el crédito interno, pero evadiendo el ajuste requerido.

Presiones inflacionarias crecientes y expectativas pesimistas provocaron una revisión de las carteras de los inversionistas. Los costarricenses comenzaron a reemplazar sus activos denominados en colones (particularmente sus saldos monetarios y otros activos financieros) con activos denominados en moneda extranjera, lo que acentuó la salida de capital. No dispuesto a facilitar un ajuste apropiado, el Presidente Carazo rehusó devaluar el Colón, aún después de que las reservas monetarias internacionales netas del país se volvieron negativas.

Supuestamente, un enorme costo político estaba asociado con una devaluación y el Presidente mismo incrementó este costo argumentando que una devaluación sería el peor mal posible y repitiendo insistentemente que él no devaluaría. El tipo de cambio se mantuvo en 8,54 colones por dólar hasta septiembre de 1980, y cuando eventualmente se liberó, aumentó rápidamente hasta alcanzar 38 colones por dólar a finales de 1981 y 65 colones por dólar a mediados de 1982. El ajuste se había pospuesto pero no había sido evitado.

La renuencia del Presidente Carazo a devaluar es un ejemplo claro del temor a las consecuencias del ajuste y de la parálisis en la conducción de la política económica a que este temor da lugar. Era evidente que el tipo de cambio sobrevaluado era responsable por la disminución en el volumen de las exportaciones y que se estaba subsidiando la fuga de capitales. La mayoría de los costarricenses estaban firmemente convencidos de que una devaluación era inevitable, por lo que especular en contra del Colón no implicaba riesgo alguno. El crecimiento extraordinario de la deuda externa, por lo tanto, estaba financiando esta especulación, aumentando aún más la demanda por divisas, así como la brecha entre el tipo de cambio oficial y el de equilibrio. Las consecuencias de esta política fueron tanto predecibles como desastrosas.

La negativa a devaluar hizo necesario incrementar la deuda pública externa mucho más allá de cualquier magnitud razonable. El crecimiento el futuro de la economía costarricense quedó así

comprometido por la pesada carga del servicio de esta deuda. La demanda especulativa por divisas que se promovió al no devaluar, además, incrementó el nivel de equilibrio del tipo de cambio mucho más allá de lo necesario, aumentando la magnitud del costo del ajuste requerido. Los movimientos especulativos sustanciales que se subsidiaron de esta manera dieron lugar a una redistribución masiva del ingreso, agravando la situación socio-política del país. El atraso en el ajuste aumentó grandemente su costo y los cambios estructurales requeridos, más allá de la devaluación, se convirtieron en una meta mucho más difícil de alcanzar.

EMPOBRECIMIENTO: COSTOS SOCIALES DE LA PARALISIS DE LA POLITICA

Los costarricenses serán más pobres en la década de los 1980s que en la de los 1970s. Una tasa de crecimiento de la producción mucho más baja, particularmente si los ajustes estructurales no ocurren, combinada con una tasa de crecimiento de la población aún alta, llevará a una disminución en el ingreso per cápita durante la primera mitad de la década y a una recuperación lenta durante la segunda. Se ha estimado que aún bajo circunstancias ideales, el nivel que el ingreso per cápita tenía en 1979 no se alcanzará de nuevo antes de 1990. Esto requeriría, al menos, de una tasa real promedio de crecimiento del PIB de 5,3 por ciento al año entre 1984-1990, lo que constituye una meta difícil de alcanzar. Aún más, el deterioro continuado de los términos internacionales de intercambio significa que el mismo PIB generará un poder de compra de artículos extranjeros menor

que antes; esto, en un país donde estos bienes han representado hasta un 50 por ciento de la oferta agregada. Finalmente, una mayor proporción del PIB tendrá que destinarse al servicio de la deuda externa, en vez de al consumo y la inversión internos. El servicio de la deuda puede requerir cada año alrededor del 50 por ciento del valor de las exportaciones y más del 15 por ciento del PIB.

Los costarricenses estarán pagando en el futuro por el exceso de consumo de la segunda mitad de la década de los 1970s. Aún más, el servicio de la deuda no solamente reducirá el ingreso disponible; las divisas requeridas por este servicio impondrán una drástica restricción a las importaciones. En ausencia de cambios de política dirigidos a un ajuste de la estructura de la producción, acorde con las nuevas circunstancias, la reducción de las importaciones de materias primas, insumos intermedios y bienes de capital le impondrá una severa limitación a la tasa de crecimiento del sector industrial y, en menor proporción, al sector agrícola. Este freno al crecimiento, a su vez, podría eventualmente reducir la capacidad del país para atender el servicio de la deuda y llevarlo a un continuo y crecientemente oneroso refinanciamiento de su deuda y quizá a la quiebra formal.

COSTOS POLITICOS

Costa Rica está pasando por la crisis más seria de su historia reciente. Se trata de una crisis importante por su profundidad, su duración y sus consecuencias potenciales sobre el

marco socio-político e institucional del país. Este marco por sí mismo ha aumentado las dificultades de adoptar las políticas requeridas para salir de la crisis y minimizar sus consecuencias. Costos sociales muy elevados, más que los que el país haya enfrentado antes, serán pagados antes que el ajuste concluya. Estos costos son tan grandes que pueden imponerle una prueba difícil a la estabilidad institucional y el equilibrio político de Costa Rica. Posponer aun más las decisiones de política para facilitar el ajuste apropiado, aunque políticamente atractivo en el corto plazo, implicaría una amenaza importante al sistema mismo.

Costa Rica es una sociedad abierta, con una larga tradición democrática y un alto grado de participación política. Numerosos grupos de interés contribuyen en el proceso de toma de decisiones. La libertad de prensa ha permitido un importante foro a través del cual los grupos competitivos registran sus opiniones y ejercitan su influencia. La necesidad de consenso, sin embargo, retrasa importantes decisiones de política. Las medidas no pueden ser adoptadas con la rapidez, oportunidad y fuerza requeridas. Las mismas características que hacen al sistema político tan atractivo también lo convierten en frágil y vulnerable.

La crisis ha aumentado la vulnerabilidad del sistema político debido a las ambiciosas expectativas de los costarricenses, acostumbrados ya a un continuo mejoramiento de su nivel de vida.

Estas expectativas se fortalecieron con las altas tasas de crecimiento de los 1970s y fueron confirmadas con la bonanza del café. Durante la década de los 1980s, sin embargo, la economía costarricense no estará en posición de satisfacer las demandas que estas expectativas generan. El dinamismo declinante de la economía hará imposible, no sólo garantizar un mejoramiento continuado del nivel de vida, sino evitar el empobrecimiento.

Además, los costarricenses están acostumbrados a un sistema institucional que provee una gran cantidad de servicios públicos: educación libre hasta la Universidad, cuidado de la salud y nutrición gratuitas para todos. La electricidad y el agua potable han sido llevados a la mayor parte de los hogares costarricenses a un costo muy barato. Transferencias de ingresos significativas se han canalizado a través del sector público, que a la vez ha proporcionado oportunidades de empleo a uno de cada cinco costarricenses. La economía no solamente será incapaz de continuar suministrando estos servicios y propiciando estas transferencias, sino que además el tamaño del sector público mismo inevitablemente tiene que reducirse. Muchos bienes públicos, considerados como un derecho adquirido, ya no podrán ser proveídos gratuitamente. Al mismo tiempo, el estancamiento económico y la inflación empeorarán la distribución del ingreso. El peso del empobrecimiento será compartido más que proporcionalmente por los que ya son pobres. Esta situación será enfrentada por una generación que no ha conocido la adversidad antes. La frustración resultante podría generar problemas

sociales y violencia, factores que han estado notablemente ausentes de la historia costarricense.

Muchos han manifestado que los costos políticos del ajuste requerido son demasiado elevados y justifican así su falta de decisión para modificar la política económica. Yo concluiría que, si el deterioro del sistema político se quiere evitar a largo plazo, Costa Rica requiere de ajustes dramáticos y rápidos, inducidos por la revisión audaz de las políticas económicas, incluyendo una tasa más baja y uniforme de protección para la sustitución de importaciones industriales, una reducción en el nivel de los subsidios implícitos y explícitos, un sector público mucho más pequeño, particularmente en las áreas productivas, y una modernización drástica del sector financiero, a fin de incrementar la participación del ahorro interno en el financiamiento de la inversión. La democracia costarricense podría no ser capaz de sobrevivir la clase de crisis prolongada que resultaría de continuarse posponiendo este ajuste, particularmente en vista de los problemas políticos regionales. Los cambios deben emprenderse antes de que las expectativas sean aún más pesimistas y antes de que la violencia y la confrontación destruyan el equilibrio político de la nación. Cambios drásticos de política podrían ser, de hecho, la señal para los costarricenses y los extranjeros de que el país posee la voluntad y la disciplina que se necesita para superar la crisis.

NOTAS

* Claudio González Vega es Profesor de Economía en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Autónoma de Centro América, ambas en San José, y Profesor de Economía Agrícola y de Economía en la Universidad del Estado de Ohio. El autor agradece discusiones sobre estos temas con Alberto Di Mare y otros colegas de COUNSEL; con Eduardo Lizano, Víctor Hugo Céspedes y Ronulfo Jiménez, de la Academia de Centro América y con Dale W Adams, Douglas Graham, Richard Dubick y Donald Schulz. El autor acepta la responsabilidad total y única por las ideas de este ensayo.

Este ensayo es una traducción al castellano del capítulo en inglés, "Fear of Adjusting: the Social Costs of Economic Policies in Costa Rica in the 1970s," que apareciera en el libro Revolution and Counter-Revolution in Central America and the Caribbean, a publicarse por Westview Press (Boulder, Colorado), a finales de 1983. El autor agradece una primera traducción del trabajo por parte de Daniel Figueroa, del Banco Central de Honduras, que sirvió de base para la presente versión revisada.

1. Robert Pratt et al. Private Sector: Costa Rica. A.I.D. Evaluation Special Study No. 9, (Washington, D.C.: Agency for International Development. March, 1983), p. vi.
2. Dado el desequilibrio en el mercado cambiario, resulta difícil seleccionar un tipo de cambio para convertir colones a dólares de Estados Unidos. Bajo el supuesto del autor de que el tipo de cambio de equilibrio era cercano a 40 colones por dólar, esto es equivalente a U.S.\$ 2.500 millones.
3. El texto de este capítulo incluye los valores de numerosas variables. Algunos de estos valores se reportan en el Anexo Estadístico o han sido computados a partir de cifras en dicho Anexo. Los datos restantes se han obtenido de fuentes oficiales, principalmente de publicaciones del Banco Central, y también se pueden encontrar en los siguientes libros: Claudio González Vega and Víctor Hugo Céspedes, Growth and Equity: Changes in Income Distribution in Costa Rica (New York: United Nations, 1983); V.H. Céspedes, Claudio González Vega, R. Jiménez y T. Vargas, Costa Rica: Problemas Económicos para la Decada de los 80s (San José: Editorial Studium, 1983); Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Edvardo Lizano, Costa Rica: Una Economía en Crisis (San José, Editorial Studium, 1983); Víctor Hugo Céspedes et al., Hacia el Empobrecimiento del País: Costa Rica en 1982 (San José, Academia de Centro América, 1983); COUNSEL, Repertorio Económico, varios anos.
4. Las tasas de protección efectiva indican la medida en que el valor agregado interno puede exceder el valor agregado a precios

internacionales competitivos y toman en cuenta las tasas nominales de las tarifas tanto sobre el producto final como sobre los insumos necesarios para producirlo.

5. Alan I. Rapoport, "Effective Protection Rates in Central America," en Economic Integration in Central America, eds. William R. Cline y Enrique Delgado (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1978).
6. González Vega and Céspedes, Growth and Equity...cit.
7. Véase Pratt et al. Op. cit. p. ix. en relación con varios de estos temas.
8. Ibid. p. 21.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1. Costa Rica: Tasas promedio anuales de crecimiento, en términos reales, de algunos indicadores seleccionados de producción. 1960-1982. (Porcentajes).

Año	PIB	PNB	INB	PIB en agricultura.	PIB en industria	PIB en construcción	PIB en comercio
1960-65	5,1	n.d.	n.d.	3,2	9,2	5,8	5,0
1965-70	7,0	7,0*	6,4*	8,1	9,3	4,3	6,7
1970-75	6,0	5,8	3,4	3,4	8,9	10,9	3,0
1975-80	5,2	4,7	5,8	1,8	6,0	9,4	6,2
1974	5,5	6,4	- 1,5	-1,7	12,7	7,8	- 0,7
1975	2,1	1,1	3,8	3,0	3,2	5,7	- 4,2
1976	5,5	5,1	12,5	0,5	5,8	20,8	8,9
1977	8,9	9,2	18,3	2,2	12,7	3,9	17,9
1978	6,3	5,5	0,2	6,6	8,2	5,8	4,2
1979	4,9	4,3	- 0,3	0,5	2,7	19,3	4,1
1980	0,8	-0,4	- 0,4	-0,5	0,8	- 1,1	3,0
1981	-4,6	-6,3	-31,8	1,2	-3,7	-11,6	-18,5
1982**	-9,1	n.d.	n.d.	-5,9	-7,5	-39,9	-23,0

Notas: Las tasas de crecimiento han sido computadas sobre la base de valores a precios constantes de 1966.

PIB: Producto Interno Bruto.

PNB: Producto Nacional Bruto.

INB: Ingreso Nacional Bruto, tal y como se define en el texto.

* Para 1966-70

** Estimaciones preliminares.

Fuentes: Banco Central de Costa Rica. Cuentas Nacionales de Costa Rica. Varios años.

Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, R. Jiménez y T. Vargas, Problemas Económicos en la Década de los 80. (San José: Editorial Studium, 1983).

Víctor Hugo Céspedes, Claudio González Vega, R. Jiménez y E. Lizano, Costa Rica: Una Economía en Crisis. (San José, Editorial Studium, 1983).

Cuadro 2: Costa Rica: Tasas anuales promedio de crecimiento, en términos reales, de algunas variables macroeconómicas seleccionadas. 1960-1982. (Porcentajes).

Año	PIB per capita	Consumo per capita	Consumo privado	Consumo del gobierno	Inversión fija bruta	Inversión fija e inventarios	Exportaciones	Importaciones
1960-65	1,4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1965-70	4,4	3,3*	6,4*	5,3*	10,0*	8,4*	0,5*	13,6*
1970-75	2,7	0,8	3,2	5,4	4,2	6,2	7,4	3,1
1975-80	2,5	2,5	5,2	5,8	9,4	12,6	4,4	9,2
1974	3,4	n.d.	5,2	8,4	9,7	8,6	7,3	9,4
1975	-1,1	n.d.	2,2	5,7	- 1,2	- 8,9	- 2,0	- 7,3
1976	6,1	n.d.	4,2	7,8	23,7	26,5	5,4	16,2
1977	3,5	10,7	13,6	8,8	12,4	22,8	8,2	25,1
1978	2,2	5,6	8,4	3,7	8,1	- 0,4	9,9	7,5
1979	-2,0	- 0,3	2,4	7,7	15,3	9,3	3,3	2,9
1980	-7,1	- 4,5	- 1,8	1,5	- 9,4	7,0	- 4,3	- 3,4
1981	-7,6	-15,5	-13,2	-7,0	-27,6	-39,3	15,8	-25,7
1982**	-11,5	-13,3	-10,9	-3,0	n.d.	-37,8	-14,7	-33,6

Notas: Tasas de crecimiento computadas sobre la base de colones constantes de 1966.

* Para 1966-70.

** Estimaciones preliminares.

Fuentes: Igual que para el Cuadro 1.

Cuadro 3: Costa Rica: Proporciones del Producto Interno Bruto generado en sectores de actividad económica seleccionados. 1950-82. (Porcentajes).

Año	Agricultura	Industria	Gobierno general	Otros	Exportaciones	Importaciones
Términos nominales						
1955	38,3	13,3	7,7	40,7	25,0	26,0
1960	26,0	14,2	9,0	50,8	21,4	26,2
1965	23,5	26,8	9,7	50,0	22,8	33,3
1970	22,5	18,3	10,6	48,6	28,2	35,0
1974	19,4	20,3	11,9	48,4	33,5	48,3
1975	20,3	20,4	12,4	46,9	30,4	38,7
1976	20,4	19,7	13,0	46,9	29,4	35,3
1977	21,9	99,0	12,9	46,2	31,1	36,5
1978	20,4	18,8	14,0	46,8	28,4	36,2
1979	18,5	18,3	15,0	48,2	26,9	37,3
1980	17,8	18,6	15,2	48,4	26,5	36,8
1981	22,8	20,0	12,9	44,3	43,7	47,3
1982*	23,5	22,7	11,6	42,2	n.d.	n.d.
Términos reales						
1957	24,4	14,1	12,1	49,4	n.d.	n.d.
1960	25,2	13,8	11,3	49,7	n.d.	n.d.
1965	22,9	16,7	10,8	49,6	25,0	30,9
1970	24,1	18,6	9,9	47,4	34,2	39,6
1974	21,0	21,0	10,2	47,8	37,9	37,9
1975	21,2	21,2	10,3	47,3	36,4	34,4
1976	20,2	21,3	10,1	48,4	36,4	37,8
1977	19,0	22,0	9,8	49,2	36,1	43,5
1978	19,0	22,4	9,7	48,9	37,4	44,0
1979	18,2	22,0	9,7	50,1	36,8	43,1
1980	18,0	22,0	10,0	50,0	34,9	41,3
1981	19,1	22,2	10,7	48,0	42,4	32,2
1982*	19,7	22,5	11,2	46,6	39,7	23,5

* Estimaciones preliminares

Fuentes: Igual que para el Cuadro 1.

Cuadro 4: Costa Rica: Indicadores seleccionados de población, empleo y desempleo. 1950-1982.

Año	Población total ('000)	Tasas anuales de crecimiento				Proporción de la fuerza de trabajo	
		población	empleo		desempleo	desempleo y subempleo	
			total	privado	público		
1950	858	3,3	n.d.	n.d.	n.d.	4,1	n.d.
1963	1.380	3,7	2,5*	1,9*	8,8*	6,9	n.d.
1973	1.872	3,1	3,6*	3,4*	5,1*	7,3	n.d.
1976	2.018	2,5	4,4*	3,8*	7,7*	6,3	9,0
1977	2.071	2,6	6,4	5,4	11,5	4,6	7,5
1978	2.126	2,7	5,6	4,2	12,1	4,6	7,6
1979	2.184	2,7	3,3	3,6	2,2	4,9	9,6
1980	2.245	2,8	0,9	- 0,6	7,4	5,9	10,5
1981	2.306	2,7	0,5	0,7	0,1	8,7	14,6
1982**	2.370	2,7	5,0	7,4	- 0,5	9,4	16,4

Notas: Desempleo abierto: Aquellos que habiendo buscado trabajo durante el período no lo encontraron.

Subempleo visible: Aquellos que lograron encontrar solamente empleo a tiempo parcial. (Tasa equivalente).

* Promedios anuales.

** Estimaciones preliminares.

Fuentes: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de Población. 1950, 1963 y 1973. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Encuesta Nacional de Hogares, Empleo y Desempleo. Varios años. Las mismas del Cuadro 1. Víctor Hugo Céspedes and Claudio González Vega. Growth and Equity. Changes in Income Distribution in Costa Rica. (New York: United Nations, 1983).

Cuadro 5: Costa Rica: Proporciones de la fuerza de trabajo empleada en diferentes sectores. 1950-1982. (Porcentajes).

Año	Agricultura	Industria	Construcción	Otros	Privado	Público	Urbano	Rural
1950	54,7	11,3	4,3	29,7	93,9	6,1	36,2	63,8
1963	49,7	11,7	5,5	33,1	86,7	13,3	37,0	63,0
1973	38,2	12,9	6,9	42,0	84,7	15,3	43,4	56,6
1976	34,8	14,6	6,5	44,1	83,2	16,8	46,1	53,9
1977	33,0	15,8	6,4	44,8	82,4	17,6	47,0	53,0
1978	30,3	15,2	7,4	47,1	81,3	18,7	47,5	52,5
1979	28,7	16,3	7,7	47,3	81,5	18,5	47,8	52,2
1980	27,4	16,3	7,8	48,5	80,3	19,7	48,3	51,7
1981	27,8	15,6	6,8	49,8	80,4	19,6	48,8	51,2
1982*	30,2	15,4	5,7	48,7	82,3	17,7	48,4	51,6

* Estimaciones preliminares

Fuentes: Las mismas que en el Cuadro 4.

Cuadro 6: Costa Rica. Índices de precios de las importaciones, las exportaciones y los términos internacionales de intercambio e índice de los salarios reales. 1950-82.

Año	Índices			Tasas anuales de cambio			
	Precios de exportación	Precios de importación	Términos de intercambio	Precios de exportación	Precios de importación	Términos de intercambio	Salarios reales
1950	98,4	78,8	124,9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1955	124,2	104,1	119,3	4,8*	5,7*	- 0,9*	n.d.
1960	96,2	95,1	101,1	- 5,0	- 1,8	- 3,3	n.d.
1965	100,5	99,3	101,3	0,9	0,9	0,0	n.d.
1970	86,7	99,4	87,2	- 2,9	0,0	- 3,0	n.d.
1975	145,2	182,7	79,4	10,9	12,9	- 1,9	n.d.
1980	231,6	252,0	91,9	9,8	6,6	3,0	n.d.
1974	127,7	167,1	76,5	19,9	37,1	-12,5	- 4,4
1975	145,2	182,7	79,4	13,7	9,3	3,8	- 2,6
1976	164,2	173,7	94,5	13,1	- 4,9	19,0	5,6
1977	209,8	182,9	114,7	27,8	5,3	21,4	6,4
1978	195,8	193,7	101,1	- 6,7	5,9	-11,9	7,2
1979	205,2	222,1	92,4	4,8	14,7	- 8,6	6,0
1980	231,6	252,0	91,9	12,9	13,5	- 0,5	- 3,9
1981	215,3	269,2	80,0	- 7,0	6,8	-12,9	- 6,2
1982**	213,6	290,8	73,5	- 0,6	8,0	- 8,1	-29,0

Notas: Índice de los precios de las exportaciones y de las importaciones en dólares de Estados Unidos.

Las tasas de cambio del índice de salarios reales (año base: 1973) se obtuvieron después de deflatar los salarios por el índice de precios al consumidor.

* Tasas anuales promedio de cambio para los períodos 1950-55, 1955-60, etc.

Fuentes: Banco Central de Costa Rica. Balanza de Pagos. Varios años. Las mismas de Cuadro 1 y 4. Claudio González Vega y Víctor Hugo Céspedes. Growth and Equity. Changes in Income Distribution in Costa Rica. (New York: United Nations, 1983).

Cuadro 7: Costa Rica: Tasas anuales de cambio en los precios, tasas de interés y tipos de cambio. 1950-1982.

Año	Tasas anuales de cambio						Tasa real de interés
	Deflatador implícito del PIB	Deflatador PIB agrícola	Deflatador PIB industrial	Precios al por mayor	Precios al consumidor	Tipo de cambio	
1950-55	n.d.	n.d.	n.d.	- 1,4	2,0	6,63*	n.d.*
1955-60	- 0,4**	- 6,2**	1,9**	0,4	1,5	6,63	n.d.
1960-65	1,4	3,3	1,0	0,3	1,3	6,63	6,3
1965-70	3,4	1,5	3,0	4,8	3,1	6,63	3,3
1970-75	13,9	14,5	13,4	17,4	14,7	8,54	- 2,0
1975-80	13,8	14,5	11,0	13,3	9,7	14,40	- 3,3
1974	23,2	27,0	19,1	38,2	n.d.	8,54	-20,1
1975	24,5	29,3	21,0	14,0	20,5	8,54	- 2,0
1976	16,6	22,7	12,3	7,2	4,4	8,54	4,9
1977	16,9	33,8	8,9	7,4	5,3	8,54	4,5
1978	7,9	0,3	4,6	9,4	8,1	8,54	2,5
1979	9,1	3,3	9,0	24,1	13,2	8,54	- 9,2
1980	18,8	15,8	20,7	19,3	17,8	14,40	- 3,3
1981	44,7	75,0	54,3	117,2	65,1	37,80	-45,2
1982***	78,6	n.d.	n.d.	79,1	81,8	45,20	-32,2

Notas: Índice de precios al por mayor con año base 1966.
Índice de precios para el consumidor de ingresos bajos y medios del Area Metropolitana de San José, con año base 1975.
Tipo de cambio: colones por dólar de Estados Unidos, al final del año.
Tasa real de interés sobre depósitos a plazo en colones, con respecto al índice de precios al por mayor.

* Al final de cada período de cinco años.

** Para 1957-60.

*** Estimaciones preliminares.

Fuentes: Banco Central de Costa Rica. Cuentas Nacionales y Boletín Estadístico. Varios años.
Dirección General de Estadística y Censos. Índice de Precios al Consumidor de Ingresos Medios y Bajos del Area Metropolitana de San José. Varios años.
COUNSEL. Repertorio Económico. Varios años.
Las mismas del Cuadro 1.

Cuadro 8: Costa Rica: Balanza de pagos y deuda externa pública.
(Millones de U.S. dólares). 1950-82.

Año	Exportaciones	Importaciones	Balanza comercial	Cuenta corriente	Capital privado	Capital oficial	Cuenta de capital	Cambio reservas netas	Deuda externa pública
1950	54	46	8	1	n.d.	n.d.	- 2	- 1	29
1955	81	87	- 6	- 7	n.d.	n.d.	11	4	23
1960	84	110	- 26	- 19	n.d.	n.d.	16	- 3	28
1965	112	178	- 66	- 67	n.d.	n.d.	69	2	148
1970	231	317	- 86	- 74	n.d.	n.d.	58	- 16	164
1974	440	720	-280	-266	168	75	243	- 23	379
1975	493	694	-201	-218	106	133	239	21	511
1976	593	770	-178	-201	137	129	266	65	646
1977	828	1.022	-194	-226	156	178	334	109	834
1978	865	1.167	-302	-363	103	219	322	- 41	1.044
1979	942	1.397	-455	-558	92	360	453	-106*	1.398
1980	1.001	1.528	-527	-664	-126	312	186	-478*	1.735
1981	1.008	1.209	-200	-373	- 96	35	- 61	-434*	2.743
1982**	872	866	6	-395	n.d.	n.d.	n.d.	-375*	3.438

* Incluye pagos vencidos no cancelados (moratoria) y préstamos especiales (FMI, etc.).
** Estimaciones preliminares.

Fuentes: Banco Central de Costa Rica. Balanza de Pagos. Varios años.
Las mismas que en el Cuadro 1.

Cuadro 9: Costa Rica: Indicadores fiscales, crediticios y monetarios seleccionados. 1950-1982.

Año	Razones con respecto al PIB						Razón ahorro interno/ inversión neta	Proporción crédito para sector público
	Gobierno Central			Déficit sector público	Oferta monetaria M2	Ahorro interno		
	Gastos	Ingresos	Déficit					
1950	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	7,9	n.d.	23,1
1955	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	20,5*	3,8	n.d.	5,9
1960	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	22,2	7,5	60,7	12,7
1965	16,1**	12,1**	4,0**	n.d.	22,9	2,2	15,6	14,5
1970	15,1	13,5	1,6	n.d.	24,4	6,9	45,2	19,1
1974	17,6	14,6	3,0	n.d.	30,5	5,1	22,2	19,6
1975	17,5	13,5	4,0	n.d.	33,0	5,7	32,0	20,5
1976	19,2	13,0	6,2	n.d.	35,8	10,7	54,2	23,0
1977	17,7	13,2	4,4	n.d.	36,8	12,7	61,1	26,6
1978	19,6	13,6	6,0	9,0	41,6	8,6	43,4	28,7
1979	20,6	12,6	8,0	11,9	57,3	6,9	31,6	38,0
1980	21,8	12,7	9,1	13,9	42,4	7,1	30,2	44,3
1981	17,3	13,0	4,3	14,0	54,9	11,7	42,7	46,7
1982	16,3	12,8	3,6	9,9	46,6	n.d.	n.d.	n.d.

Notas: Todas las razones de magnitudes fiscales lo son con respecto al producto interno bruto, salvo la de los ahorros internos, que lo es con respecto al ingreso nacional disponible.

La proporción del crédito para el sector público incluye la participación en el crédito interno del Gobierno Central y del resto del sector público.

* Para 1957.

** Para 1966.

Fuentes: Banco Central de Costa Rica. Memoria Anual y Crédito y Cuentas Monetarias. Fondo Monetario Internacional. Las mismas que en el Cuadro 1.